# DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES GENERALES

## COMISIONES MIXTAS

**Año 2009** **IX Legislatura** **Núm. 41**


# PARA LA UNIÓN EUROPEA

**PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL ARIAS CAÑETE**

**Sesión núm. 9**

**celebrada el lunes 23 de febrero de 2009**
**en el Palacio del Congreso de los Diputados**

Página

**ORDEN DEL DÍA:**


**Comparecencia del señor comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios (Almunia Amann), para que informe sobre la situación económica actual y su repercusión en los nuevos desarrollos que la estrategia de Lisboa de la Unión Europea puede requerir para afrontar dicha situación. A propuesta de la Comisión. (Número de expediente del Congreso 219/000148 y número de expediente del Senado 713/000236.) . . . . . 2**

Se abre la sesión a las cinco y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE:** Comenzamos la reunión de la Comisión mixta, que se celebra para que el comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios pueda informar sobre la situación económica actual y, sobre todo, sobre su repercusión en los nuevos desarrollos que la estrategia de Lisboa pueda requerir para afrontar dicha situación. Quiero agradecer especialmente al comisario Almunia que con su cargadísima agenda haya encontrado tiempo para compartir esta tarde con nosotros, en unos momentos especialmente complejos del proceso de construcción europea, cuando están pendientes tanto la ratificación del Tratado de Lisboa como la toma de decisiones importantes para combatir la crisis económica y financiera internacional. Esa estrategia de Lisboa se tiene que poner en marcha y para ello se ha constituido una ponencia en el seno de esta Comisión a los efectos de que el Parlamento pueda expresar su punto de vista sobre qué elementos nuevos hay que introducir en la misma para afrontar con éxito la crisis que estamos atravesando. Por eso, comisario, le doy la bienvenida a esta que es su casa y que usted conoce perfectamente en todas sus facetas; ha estado en todo tipo de responsabilidades en la misma, ha comparecido a uno y otro lado de los bancos, y hoy tenemos la satisfacción de que un comisario con prestigio en la Unión Europea, con una cartera importante, pueda comparecer ante nosotros y exponernos sus puntos de vista. Tiene usted la palabra, señor comisario, y a continuación, como es tradicional en esta Comisión, abriremos un turno para portavoces. Señor comisario, esta es una Comisión muy abierta donde todos los diputados pueden formular preguntas, hoy sobre todo, dada la importancia de la comparecencia. Siempre pido a los que no sean portavoces concisión, brevedad, que no hagan juicios de valor y que formulen preguntas concretas. Sin más preámbulos, señor comisario, tiene usted la palabra.

El señor **COMISARIO EUROPEO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y MONETARIOS** (Almunia Amann): Muchas gracias a todas SS.SS. por estar aquí en un día tan señalado, 23 de febrero. Algunos de ustedes estaban también en 1981. Me acabo de encontrar al entrar en el palacio con algunos periodistas que habían seguido desde dentro de estas paredes el golpe de Estado. Algunos de nosotros estábamos aquí dentro y pasaron unas cuantas horas hasta que pudimos salir. Hoy en día, veintiocho años después, la situación no tiene nada que ver con aquella. Es una situación complicada, pero por diferentes razones. Con lo complicado, con lo dramático a veces que es hablar de la situación económica actual, no tiene nada que ver con aquel dramatismo de unas instituciones democráticas que corrían el riesgo de quedar de nuevo barridas por la intolerancia y por los autoritarismos.

Estamos en una situación de crisis económica, de recesión económica en la mayoría de las economías de la Unión Europea y de la zona euro, en Estados Unidos, en Japón y en muchas otras partes del mundo. Es una situación muy compleja para diagnosticar las soluciones, aunque hay un consenso grande acerca de las razones que la han creado. Me referiré rápidamente a las causas de esta recesión. Trataré de explicarles, en no demasiado tiempo para dejar espacio al debate, lo que la Unión Europea está haciendo, por sus propios medios o en coordinación y colaboración con otros países del mundo, y haré alguna referencia a la estrategia de Lisboa, ya que es un elemento que figura en el título de esta comparecencia.

Primero, razones que nos han traído hasta aquí, razones que han generado la crisis. Hay razones de índole macroeconómica y razones de índole microeconómica. En cuanto a las razones de índole macroeconómica, hay que decir que Europa no está en el origen de las causas de tipo macroeconómico que trajeron esta crisis. Las causas de tipo macroeconómico son los grandes desequilibrios acumulados, por un lado, por la economía norteamericana, con un déficit enorme de ahorro interno, de 6 puntos del PIB norteamericano, equivalente a 1,6 ó 1,7 puntos del PIB mundial, una necesidad de ahorro que la economía de Estados Unidos se ha visto obligada a importar de otros lugares del mundo. A lo largo de los años anteriores a 2007 ó 2008 ha encontrado esa oferta de ahorro excedentario en economías productoras de petróleo, como las del golfo Pérsico, del Medio Oriente principalmente, y en las economías asiáticas, empezando por China, con un volumen ingente de reservas exteriores, y Japón, entre otras economías asiáticas. Este desequilibrio había sido diagnosticado, analizado y discutido por todos los actores relevantes de la economía global en el año 2006 y principios de 2007, bajo la iniciativa del Fondo Monetario Internacional —cuando lo dirigía Rodrigo Rato, por cierto— que lanzó aquella iniciativa de unas consultas multilaterales para ver cómo se podían abordar de manera ordenada los ajustes necesarios para impedir que estos desequilibrios globales estallasen y provocasen una crisis de grandes proporciones en el terreno económico. Aquellas consultas multilaterales reunieron en torno a una mesa durante meses a Estados Unidos, Japón, la zona euro, China y Arabia Saudita como representante de los países productores de petróleo, pero, desgraciadamente, en abril de 2007 el Consejo de Administración del Fondo Monetario, cuando recibió la información de cuáles habían sido las conclusiones alcanzadas a través de aquel proceso de conversaciones sobre la manera de ajustar ordenadamente los desequilibrios globales, no reaccionó, no tomó ninguna decisión, simplemente tomó nota de cuál era el resultado de aquellas conversaciones, y pocos meses después estalló la crisis de las *subprime*.

Hoy en día, para resolver de manera sostenible y estable la crisis actual, para evitar que una crisis de estas proporciones se pueda reproducir en el futuro, sigue

siendo verdad que hay que afrontar un ajuste ordenado de esos desequilibrios globales. Y esos desequilibrios globales en algunos casos se están ajustando, se están reduciendo como consecuencia del menor crecimiento económico, de la recesión, pero en otros casos siguen estando ahí y habrá que tomar decisiones más vinculantes que en el pasado para afrontar en el futuro un ajuste ordenado de los mismos. Ese escenario de desequilibrio macroeconómico tuvo una consecuencia inmediata sobre los mercados financieros y sobre el sistema financiero. Tal flujo de recursos desde un lado a otro del mundo produjo una avalancha de liquidez en los mercados. Esa avalancha de liquidez llevó a una apreciación totalmente errónea de los riesgos porque era muy fácil endeudarse, demasiado fácil; también produjo un aplastamiento del coste del endeudamiento, de los tipos de interés, ya que era muy barato endeudarse. Esa euforia de la abundancia de liquidez y del coste tan bajo de la liquidez para financiar endeudamiento se vio acompañada de errores graves desde el punto de vista microeconómico, que tienen que ver con la no regulación o con la defectuosa regulación en muchas áreas del sistema financiero, de los mercados financieros, derivados, *hedge funds* y otros, y con una inadecuación de la estructura y de las funciones de los supervisores financieros para llevar a cabo sus funciones; los mercados financieros estaban cada vez más integrados globalmente, cada vez ha habido más entidades financieras operando a escala transnacional, dada la dimensión global de los mercados, mientras que los mecanismos de supervisión, por un lado, tenían menos regulación de la deseable y, por otro lado, tenían una dimensión nacional que les hacía incapaces para poder abordar de manera adecuada y eficaz la supervisión de instituciones financieras establecidas a escala global.

Por último, no solo había una defectuosa regulación y una estructura de supervisión débil, sino que la búsqueda de rendimientos elevados en una situación generalizada de mala apreciación de los riesgos y de bajísimo coste del endeudamiento, junto con la ausencia de regulación o la mala regulación llevó a la proliferación de instrumentos y productos financieros absolutamente opacos, ininteligibles y que fueron objeto de inversión por parte de entidades financieras ignorantes de lo que estaban comprando y, a su vez, mal informadas por las agencias de *rating,* de calificación de riesgos, que por causas que todavía no han sido bien explicadas por esas agencias llevaban a calificar de triple A productos cercanos a la basura financiera. Todo esto ha estallado, primero, con la crisis de las *subprime* y, después, con la transmisión de las pérdidas derivadas de la inversión en esos productos estructurados en instituciones financieras no solo estadounidenses sino también europeas o de otras partes del mundo. La estabilidad financiera ha sufrido considerablemente. Entidades financieras aparentemente solventes tuvieron más problemas de los que se podían esperar, hasta que llegó un momento clave, el 15 de septiembre de 2008, en el que una entidad financiera que llevaba decenios operando con una enorme reputación en los mercados, como Lehman Brothers, un banco de inversión de altísima reputación, entró en una situación de crisis y las autoridades norteamericanas decidieron no proceder como habían hecho con Bear Stearns o con Merrill Lynch, a los que rescataron, y dejarlo caer. La quiebra de una institución de carácter sistémico, como Lehman Brothers, se extendió como la pólvora no solo por los mercados financieros sino también por las economías del mundo. Ahora estamos no solo en una crisis financiera, sino en una recesión o en una falta de demanda, en una caída de la producción industrial, en unas cifras de crecimiento del PIB negativas en muchas zonas del mundo y en una traslación de los impactos negativos de la crisis a los ciudadanos en términos de menor renta, de pérdida de sus inversiones y de sus ahorros o, en el peor de los casos, de pérdida del empleo.

¿Qué estamos haciendo a la vista de este panorama, que parece poco aconsejable? En primer lugar, Europa ha reaccionado con más coordinación de la que había previsto que era necesaria. Tanto los jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo Europeo, como los ministros de Finanzas en el Ecofin; el Eurogrupo, con los ministros de la zona euro; los bancos centrales, el Banco Central Europeo y otros como el Banco de Inglaterra, y los supervisores financieros han intensificado la cooperación. Ante una crisis que se transmite a través de mercados altísimamente interconectados, una crisis de características globales, Europa debe hacer uso de las posibilidades de coordinación, y lo está haciendo a niveles no digo que ideales, pero sí razonables. El Banco Central Europeo —por referirme a él y no a otros bancos centrales también importantes en sus respectivos países— ha aumentado considerablemente la provisión de liquidez al sistema. Fue el primer banco central que reaccionó aumentando la inyección de liquidez en el sistema; su estructura de inyección de liquidez estaba mejor preparada que la de otros y probablemente hoy en día su balance duplique el que tenía antes de la crisis de Lehman Brothers, lo que quiere decir que a cambio de la inyección de liquidez ha aumentado sus activos, activos que en muchos casos han añadido riesgos, aunque medidos y calculados, a su balance. Es lógico que un banco central europeo comparta riesgos, ya que es un actor muy importante para tratar de solucionar la crisis. Además, el Banco Central Europeo, junto con otros bancos centrales, ha reducido los tipos de interés. Desde octubre los tipos de interés del Banco Central Europeo se han reducido en 225 puntos básicos, están hoy en el 2 por ciento. Dentro de pocos días el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo se reunirá de nuevo y si uno sigue las declaraciones del presidente Jean-Claude Trichet y de otros responsables de ese consejo de gobernadores no se dejará sorprender por una nueva bajada de los tipos. En todo caso, la decidirá el banco, yo no sé lo que van a decidir.

Sin embargo, la política monetaria no es suficiente. Ha habido un esfuerzo de impulso fiscal y presupuestario muy importante, lo ha habido en Estados Unidos, lo ha habido en China, lo ha habido en Japón, pero también en Europa y en condiciones más difíciles porque, a diferencia de la política monetaria, la política presupuestaria y fiscal está totalmente descentralizada y los presupuestos —salvo el raquítico presupuesto europeo— siguen siendo presupuestos de base nacional. A pesar de eso ha habido una coordinación del estímulo a través de la política fiscal importante, se llega el 26 de noviembre pasado por parte de la Comisión a una propuesta de plan de recuperación a escala europea consistente en diferentes vías para dar estímulo fiscal a la economía. Ese plan adoptado por la Comisión Europea es analizado, discutido y aprobado por los jefes de Estado y de Gobierno en diciembre pasado y hoy, haciendo la primera estimación, la estimación urgente, de cuáles son las consecuencias de esa decisión de dar un estímulo fiscal a la economía, calculamos que entre los años 2009 y 2010, entre tres puntos y medio y cuatro puntos del PIB europeo están siendo inyectados a través de los presupuestos, de la política fiscal, en las economías europeas. Es verdad que no todos los países contribuyen igual porque no todos los países de Europa ni de la zona euro tienen el mismo margen para poder utilizar las herramientas de política fiscal en un sentido expansivo, pero es un impulso muy considerable que, por mitades, se debe en la primera mitad al impulso decidido discrecionalmente por los gobiernos y en la segunda mitad, al juego de los estabilizadores automáticos a través de los menores ingresos y los mayores gastos como consecuencia de la propia crisis. Sin embargo la política monetaria y la política fiscal son imprescindibles, pero no son suficientes. A pesar de las primeras medidas adoptadas en meses anteriores ahora estamos en un momento en el que no solo hay una cantidad ya importante de inyección de capital en el sistema bancario europeo, en torno a 300.000 millones de euros, en parte públicos y en parte privados; no solo ha habido una oferta de planes de avales para diferentes actividades del sistema bancario europeo por parte de los gobiernos de una cantidad astronómica —creo recordar que es entre el 16 y el 18 por ciento del PIB europeo—, sino que hoy, como consecuencia del impacto negativo de la recesión sobre las entidades financieras o como consecuencia de que no se completó en su momento el proceso de transparencia, de desvelar las pérdidas incluidas en los balances de entidades financieras, es el día en que todavía es necesaria más recapitalización y, sobre todo, es necesaria más recapitalización ligada al tratamiento de activos que todavía siguen figurando en los balances de muchas entidades financieras europeas, en algunos casos activos llamados tóxicos, derivados de todos los productos derivados de las *subprime,* pero en otros casos simplemente activos que en condiciones normales hubiesen sido activos sanos, pero que en las condiciones de fragilidad de la economía, que llevan a aumento de morosidad y aumento de los riesgos, se convierten en activos con problemas. Estamos discutiendo en estos días la definición de unas orientaciones a escala europea para garantizar que esas operaciones de tratamiento de activos dañados, junto con nuevas operaciones de recapitalización, no creen distorsiones ni creen problemas en la competencia entre bancos o en la competencia entre países.

Todo esto, que es mucho, es una ingente cantidad de recursos, es la acción a escala europea. Pero como nos estamos enfrentando a un desafío global no basta con actuar a escala europea y estamos realizando en paralelo un proceso de coordinación intenso con el resto de los protagonistas de la economía global y en particular con el resto de las economías del G-20, Estados Unidos, Japón, Canadá, pero también países y economías emergentes como China, la India, Brasil, México, etcétera. Como saben SS.SS., en noviembre se celebró la primera cumbre del G-20 a nivel de jefes de Estado y de Gobierno en Washington, y en la misma se llegó a una serie de decisiones que deben ser implantadas, deben ser llevadas a la práctica; una lista de 47 puntos de actuación sobre el mercado financiero, sobre los servicios financieros, sobre la regulación financiera. También se llegó a compromisos para coordinar en lo posible las actividades de los diferentes países o áreas en materia de política monetaria y política fiscal, así como a un compromiso político muy importante que fue el de evitar el proteccionismo y hacer los esfuerzos políticos necesarios para llevar a buen término la Ronda de Doha, de la Organización Mundial de Comercio, que pasa por dificultades desde los últimos dos o tres años y no hay forma de concluir con un acuerdo, acuerdo que por supuesto en estos momentos sería mucho más necesario que en los momentos anteriores a la crisis.

El problema de la cumbre de Washington no es lo que se acordó —que es mucho y muy preciso y concreto en muchas áreas— sino que quienes nos invitaron a Washington se iban al cabo de unas pocas semanas. Era, por tanto, una Administración que no estaba ya en condiciones de asumir con garantía de continuidad compromisos, por lo que ha habido que esperar a la llegada de la nueva Administración Obama. Esta Administración se ha encontrado en su propio país con problemas financieros muy serios que está abordando y a la vez está empezando a entrar en contacto con el resto de los interlocutores del G-20, con la Unión Europea, con Japón, con los países emergentes de cara a esa reunión de Londres, la siguiente cumbre del G-20, de la que tienen que salir no ya intenciones, no ya anuncios, no ya hojas de ruta, sino decisiones concretas o valoración de las decisiones ya adoptadas para que produzcan efecto cuanto antes en el funcionamiento de las economías, en el impulso de la demanda agregada, en el funcionamiento de los mercados financieros o en la solvencia de las entidades financieras en dificultades.

Ayer se produjo una reunión importante en Berlín de los europeos del G-20, una reunión fructífera que ha

revelado un grado de consenso muy importante respecto a los principales elementos que están encima de la mesa, y es crucial que Europa mantenga una posición coherente y una voz única en temas como los actuales, no solo porque Europa es un actor cada vez más relevante en la economía global —debe serlo y debemos procurar que lo sea liderando las soluciones que requiere la crisis a escala global— sino porque la ausencia de soluciones a escala global probablemente a quien más va a perjudicar va a ser a la Unión Europea por nuestra propia característica de organización compuesta por veintisiete Estados miembros de los cuales, en ausencia de soluciones supranacionales, ninguno tiene —ni siquiera el mayor de todos ellos— un mercado de la dimensión suficiente como para poder basar sobre el mismo una recuperación. Tenemos que utilizar nuestra dimensión europea, y ese elemento no es solo una llamada a la toma de decisiones y a la definición de políticas, de instrumentos y de medidas a escala de los Veintisiete Estados miembros de la Unión, o en algunos casos de los Dieciséis miembros de la zona euro, sino que Europa necesita más todavía que otros una solución global para que la falta de soluciones no rebote y produzca un aumento del proteccionismo y unos riesgos mayores que los que se corren normalmente en una recesión para la creación de barreras en el mercado interior y para la renacionalización de políticas en el espacio europeo.

Ese es el panorama. Estamos, por tanto, en una situación muy difícil desde el punto de vista económico; extraordinariamente seria; difícil; compleja. Las soluciones no son fáciles. Pasan en parte por la puesta en marcha de lo que ya se ha decidido; pasan en parte por adoptar algunas decisiones adicionales, y pasan por reestablecer la confianza para que las decisiones tengan el efecto deseado. No habrá eficacia en la aplicación de las decisiones adoptadas si no hay en los próximos meses un restablecimiento, lo más rápido posible, del funcionamiento en condiciones de normalidad de los mercados financieros. Sin un funcionamiento normal de los canales de financiación no hay política monetaria que pueda ser transmitida en condiciones eficaces a los agentes económicos y no hay política fiscal —por muy ambiciosa que sea en la dimensión del estímulo— que pueda tener los efectos requeridos. Por lo tanto, la cuestión financiera que está en el origen de esta crisis vuelve a estar ahora en el lugar central de las decisiones que hay que adoptar con carácter urgente.

En el título decidido por la Comisión para esta comparecencia ustedes ligan la situación económica con Lisboa, y quería concluir mi intervención inicial haciendo referencia a ello. El sistema financiero va a estar más regulado de lo que ha estado, va a ser un sistema financiero con un menor grado de apalancamiento del que ha tenido en los últimos años, y creo que lo uno y lo otro es bueno, es necesario. Por lo tanto va a ser un sistema financiero más estable pero va a inyectar un menor grado de dinamismo en la economía. En los momentos álgidos del ciclo, el sistema financiero de después de la crisis no creo que vaya a tener la misma capacidad de impulsar el crecimiento en el corto plazo que tenía el sistema financiero que ha provocado la crisis. En el corto plazo daba muchas alegrías pero presagiaba la tragedia; ahora creo que hemos aprendido la lección y va a haber un sistema financiero más contenido, más regulado, menos apalancado. Esto quiere decir que o bien las áreas no financieras de la economía tienen más dinamismo que el que han sido capaces de tener por sí mismas hasta ahora o bien el potencial de crecimiento de nuestras economías va a ser menor, y no nos podemos permitir el lujo de resignarnos a un potencial de crecimiento de nuestras economías menor porque en Europa ya lo teníamos muy bajo. En estos años —ahora, según las primeras estimaciones, ha sido rebajado como consecuencia de la crisis— tenemos que aumentar ese potencial de crecimiento y hay que aumentarlo a base del uso más intenso y más eficiente de los tres elementos de la función de producción, por hablar en la jerga técnica ininteligible de los economistas. En primer lugar hace falta un mejor uso de los recursos humanos, más empleo. En segundo lugar hace falta un mayor recurso del capital y, si el sistema financiero no va a ser capaz de asignar el capital necesario o tanto capital como nos gustaría, hay que reflexionar sobre qué fórmulas nos van a permitir asignar más capital a las actividades de impulso de la actividad económica, con transformaciones estructurales y no solo de la regulación de los canales de financiación de la actividad económica. Y en tercer lugar hay que aumentar la productividad, el elemento clave, junto con el factor recursos humanos y el capital, para aumentar la capacidad productiva. Por lo tanto tenemos que tener una economía capaz de generar empleo, una economía con mayores niveles de productividad y un sistema financiero que sea capaz de asignar el capital de forma eficiente sin crear las condiciones de una burbuja que estalla y nos obliga a dar marcha atrás a gran velocidad, como nos ha sucedido a nosotros en esta crisis, como le sucedió a Asia hace diez años o como les ha sucedido a nuestros países amigos de América Latina en otras circunstancias, y esto exige reformas. Exige reformas estructurales, exige la estrategia de Lisboa, pensada no para la década de 2000 a 2010, que es la que venimos desarrollando, sino que exige una estrategia —no sé si se llamará de Lisboa o de dónde— pensada para la economía que va a existir a partir del año 2010. Ese debate es extraordinariamente importante, es difícil, y es difícil hacerlo ahora porque ahora estamos en lo urgente, en lo inmediato, pero es imprescindible iniciarlo ahora. Creo que España va a tener una responsabilidad en el lanzamiento de ese debate a escala europea porque la Presidencia española tendrá lugar el primer semestre de 2010, del año que viene, que es cuando estará entrando en vigor la nueva Comisión Europea. Después de la elección de la Comisión Europea a finales del año 2009 —es de esperar que para entonces haya entrado en vigor el Tratado de Lisboa porque los irlandeses lo hayan ratificado y porque los otros tres países que todavía no han firmado

la ratificación lo hagan a la vista del resultado irlandés; creo que ese resultado irlandés positivo es posible, esperable— esa nueva Comisión Europea y la Presidencia española van a tener una responsabilidad para lanzar el debate sobre la estrategia de Lisboa no in vitro, no en el vacío, no pensada en un laboratorio, sino a partir de la experiencia de la crisis actual, del conocimiento de cuáles son nuestras carencias, las lagunas de las economías europeas, los instrumentos de actuación y, en su caso, el reforzamiento de algunos instrumentos de actuación a escala europea, lo cual liga con el otro debate que también debe iniciarse bajo la Presidencia española, el debate sobre la revisión del presupuesto de la Unión Europea que se acordó a mitad del periodo de las actuales perspectivas financieras 2007-2013. Si no me salen mal las cuentas, el momento intermedio entre 2007 y 2013 es 2010, es la Presidencia española, y es el momento del inicio de la reflexión sobre las reformas que necesita la economía europea para poder seguir creciendo y creando empleo en el futuro y seguir siendo competitiva y justa socialmente. A la vez se debe reflexionar sobre qué instrumentos necesita la Unión Europea para poder apoyar de manera más creíble y eficaz esa estrategia, poniéndolos en algunos casos, no en todos, dentro del presupuesto europeo y asignando los recursos necesarios. Es una tarea necesaria e imprescindible y que le toca a la Presidencia española junto con otra tarea que está ligada a lo anterior —y en la que no me voy a extender porque veo que avanza el tiempo—, que es la política europea de lucha contra el cambio climático y la política energética ligada a la lucha contra el cambio climático, en la que ya se han producido avances políticos importantes con decisiones de mucho nivel, de mucha trascendencia, adoptadas, por ejemplo, en el Consejo Europeo de diciembre. En diciembre de 2009 tendrá lugar la cumbre de Copenhague y y espero que se acuerde lo que vaya a suceder después de la vigencia del Protocolo de Kioto, y ligar la lucha contra el cambio climático y las políticas energéticas coherentes con esa lucha con la actuación europea para dinamizar la economía y asignar correctamente los recursos es algo necesario e imprescindible y que también le va a tocar a España por razón del calendario.

El señor **PRESIDENTE:** Iniciamos el turno de portavoces. En primer lugar, en nombre del Grupo Mixto tiene la palabra don Carlos Salvador.

El señor **SALVADOR ARMENDÁRIZ:** Señor Almunia, bienvenido a la Comisión y muchas gracias por su explicación e información. Nos pide el presidente que no hagamos juicios de valor y que únicamente hagamos preguntas, lo cual es siempre…

El señor **PRESIDENTE:** En el caso de los diputados que no sean portavoces. Los portavoces pueden hacer intervenciones de carácter más político. Yo agradezco a los diputados que intervienen, para facilitar el debate y la rapidez, que concentren su intervención en un pregunta concreta. Señor Salvador, puede usted hacer lo que quiera. **(Risas.)**

El señor **SALVADOR ARMENDÁRIZ:** Muchas gracias, señor presidente.

Le agradezco su explicación, señor Almunia, aunque no me ha satisfecho del todo porque realmente nos cuenta en todo su discurso cosas que ya sabemos en su mayoría, y es fundamentalmente cómo están las cosas, aunque sí comparto con usted que a estas alturas puede que haya un diagnóstico compartido de las causas. Efectivamente, una de las dos notas importantes de esta crisis es precisamente lo difícil que está resultando poder combatirla. Si, por un lado, es una crisis, a diferencia de otras anteriores, absolutamente global que afecta a todos los países de cualquier entorno, también es verdad que una de las notas definitorias es que está siendo imprevisible. Entiendo que su discurso haya sido generalista, porque a veces es difícil concretar cuáles son las medidas que pueden ser más eficaces ante la situación que vivimos, dentro de lo heterogéneas que puedan ser en un sitio o en otro, aunque comparto con usted que es importante coordinar el esfuerzo de todos.

Le haré varias preguntas, pero una de ellas es la más importante y me gustaría que me respondiera. Si vivimos un momento como nunca hemos vivido, si la situación económica y la crisis global, como se ha dicho aquí por parte de todos los portavoces —y lo han repetido el vicepresidente y el presidente del Gobierno, usted lo ha vuelto a decir—, es de extraordinaria gravedad, quisiera saber si cree que en España se produce ahora mismo el consenso político, social y económico necesario como para que la podamos afrontar entre todos con más garantías. Esa sería la pregunta clave. ¿Estamos haciendo las cosas bien si efectivamente es una crisis que nos afecta como país?, ¿estamos sabiendo afrontarla como país, unidos?, ¿cree usted que el consenso que hay se puede mejorar?, ¿es suficiente?, ¿es necesario?, ¿debe ser imprescindible?, ¿es un requisito *sine qua non*? Su visión en este caso es muy autorizada, porque ante el árbol y el bosque nosotros nos damos a veces de cabezazos con el árbol, no nos deja ver el bosque, y desde donde está su representación tiene otra escala, otra perspectiva. Usted ve el bosque, ve otros bosques; el bosque es nuestra nación, y puede hacer esas recomendaciones que se intuyen a veces desde fuera y sobrevolando esta especie de permanente campaña electoral en la que estamos —y en este caso sí estamos en ella, y en junio volveremos a estar—, ¿nos puede decir si sería preferible un mayor consenso entre las fuerzas políticas y qué es lo que deberíamos hacer todos para llegar a él? Si usted cree que es necesario.

Es verdad que es una crisis, como decía, global e imprevisible, pero afecta a España de una manera especial, porque las cifras de desempleo y los efectos que está teniendo en España no están produciéndose en otras economías, incluso en otras economías europeas. Las

otras preguntas que yo le haría serían si estamos acertando o no en España con las medidas que estamos aplicando; en qué sí y en qué no; si —como usted habla de la necesidad de ajustes y de los desequilibrios— cree que sería necesario y conveniente que nuestras economías privadas y públicas se sometieran a un verdadero proceso de ajuste, cómo y quién debiera liderarlo, y si podemos llevar a cabo medidas que son temporales y estructurales de aumento de déficit, de deuda, de gasto, con otras que requieran ese ajuste, si eso es posible hacerlo como si fuera un acordeón. En fin, qué agilidad necesitamos o qué instrumentos podríamos utilizar. Ha hablado de la necesidad —también a nivel europeo, pero yo creo que a nivel de España, y ahí sí hago un juicio de valor— de llevar a cabo reformas estructurales, pero, como le diría el señor Rodríguez Zapatero, no nos ha dicho muy bien cuáles. Es lo que el otro día él alegaba en una de las intervenciones, que todos los portavoces hablaban de la necesidad de hacer reformas estructurales pero nadie ponía el cascabel al gato y decía cuáles debían ser estas. A su juicio, en España y en este momento, ¿existe la posibilidad de convertir lo que es una crisis evidente en una oportunidad?, ¿cree que es el momento en el que con ese consenso —que yo sí creo necesario y a mi juicio ahora mismo es insuficiente— se deberían llevar a cabo esas reformas? ¿Cuáles serían, a su juicio, las reformas más adecuadas para poder afrontar esta crisis con garantía y con la esperanza y el positivismo que creo todos tenemos a la hora de acometerlas?

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Quiero, en primer lugar, agradecer la comparecencia del señor Almunia y recordar, de uno de los artículos de Keynes, aquel deseo de que los economistas fueran como los odontólogos, por aquello de la modestia y de la profesionalidad. Bueno, como los odontólogos sí, pero en un modelo donde la salud dental no predomina y donde estamos a punto de perder prácticamente los dientes.

Estamos ante una crisis económica de las más graves que hemos conocido en décadas y, vuelvo al principio, la mayor parte de los países vuelven la mirada a Keynes; las actuaciones públicas y los recursos dedicados a intervenir en el sistema financiero a estimular la economía son enormes y, en particular, en el centro de la crisis en los Estados Unidos. La Comisión Europea ha valorado ya que nos encontramos en la primera recesión de la historia de la Unión Europea, el crecimiento negativo del PIB en su conjunto del menos 1,8 para 2009, y dudas con respecto a lo que puede ocurrir en 2010; la estimación de pérdida de empleo es que 3,5 millones de ciudadanos de la Unión Europea perderán su empleo en 2009, afectando en particular a jóvenes, trabajadores temporales; más tarde a personas mayores, extranjeros, familias con bajos ingresos, serán y están siendo en conjunto los perjudicados de este crisis. La Comisión reconoce asimismo que el nuevo escenario revisado está sujeto a un elevado nivel de incertidumbre y, en concreto, plantea entre sus previsiones que el déficit público del conjunto de la zona euro representaría en 2009 el 4 por ciento del PIB, el 4,4 por ciento en 2010, y hay buenos deseos a continuación, aunque bastantes incógnitas, como decía antes.

Una de las primeras reflexiones que ha hecho el comisario europeo de Asuntos Económicos ha sido anunciar a los países que vulneran el Pacto de Estabilidad que deben iniciar la corrección de su déficit excesivo el próximo año. Es una primera pregunta que apunta a una cierta contradicción con la exposición que ha hecho el señor Almunia, porque, si esa exposición es tan seria, como nos ha planteado, no casa con pedirle a los países que no cumplen los compromisos de déficit, que son muchos, Francia, Grecia, Irlanda, Letonia, Malta, una corrección para el año 2010, y no sabemos dónde estaremos. Eso en principio. La pregunta para el señor Almunia es si no sería el momento de abandonar ya el dogma del Pacto de Estabilidad, apostando por una salida a la crisis con un cierto grado de flexibilidad, y en este caso —y volvería Keynes— si no es suicida esto de mantenerse y no enmendar; mantenerse y no hacer nada. Keynes —y esto me lo aplico— decía que era tan mala la salida revolucionaria como la conservadora. En este caso da la impresión de que la Unión Europea está por la salida conservadora, y me explico.

Con relación al Consejo de Lisboa se han planteado una serie de objetivos —la economía del conocimiento, el desarrollo sostenible, la mayor cohesión social— y con esos objetivos se pusieron en práctica una serie de medidas. Sin embargo, hemos visto a lo largo de este periodo —y aquí quiero sacar a colación un reciente artículo de Zufiaur— cómo no son compatibles en la Unión Europea los objetivos y los medios. En la Unión Europea, además de la contradicción con el dogma de la estabilidad, que he dicho antes, que ha sido más un dogma de enfriamiento económico que otra cosa, en estos momentos no hay compatibilidad entre los objetivos y las medidas adoptadas. Faltan políticas comunes de la Unión Europea, y los medios para esas políticas comunes son, en la mayor parte de los casos, insuficientes. Me refiero en este caso, por ejemplo, a la estrategia de Lisboa, y vuelvo a Zufiaur para decir, como decía él: Si en los setenta nos intentábamos equiparar en los máximos, en los ochenta y los noventa fuimos hacia las prescripciones mínimas, hoy estamos compitiendo a la baja en los modelos sociales europeos. Eso define claramente la distancia entre los objetivos planteados en la estrategia de Lisboa y los logros finales que han sido bastante escasos en relación con la estrategia de Lisboa.

Cabe preguntarse si esta dinámica neoliberal e intergubernamental puede permitirnos cumplir esos objetivos en el futuro. Da la impresión de que no es así y, por tanto,

que deberíamos no solo repensar el dogma de la estabilidad, sino cuestionarnos políticas como en este caso son las políticas neoliberales o las dinámicas intergubernamentales que no nos acercan a los objetivos. En relación con los medios, las políticas comunes y los recursos, en situaciones mucho menos graves en la Unión Europea hubo iniciativas valientes. Quiero referirme al Libro Blanco de Delors, o a la propuesta del empréstito europeo. Ante una crisis como la actual, la Unión Europea, al margen de las medidas que ya ha referido el comisario, ¿no se plantea, por ejemplo, llevar a cabo un empréstito avalado por la Unión Europea para financiar una expansión de inversiones sostenibles en el marco de la Unión Europea?, ¿no es esa una posible medida? Otra cuestión. ¿No se plantea la Unión Europea superar sistemas de información Lamfalussy, por ejemplo, creando un sistema europeo de supervisión financiera? Podría ser otra medida en el marco de la Unión Europea en eso de las políticas comunes, y que los medios sean coherentes con nuestros objetivos. O por ejemplo, desbloquear ya de una vez la iniciativa de un tesoro europeo propiamente dicho, donde pueda existir presupuesto y además capacidad financiera y liderazgo político. ¿No es el momento, en una crisis tan grave como esta, de plantearnos objetivos ambiciosos?

Con relación al Plan de recuperación económica, somos bastante más escépticos. Queda casi todo a iniciativa de los gobiernos. La Unión Europea únicamente aumenta las intervenciones vía préstamos a través de un importe de 30.000 millones de euros, y plantea un adelanto en la aplicación de programas financiados por el Fondo de Cohesión y los fondos estructurales, pero no existe un incremento real del gasto comunitario, del gasto común. El gasto, esos tres puntos de PIB del que habla usted, es un gasto de los Estados miembros. ¿No habría necesidad de plantearse en estos momentos ese objetivo de desbloquear la revisión del presupuesto comunitario y de que haya un presupuesto comunitario digno de tal nombre? En nuestra opinión sí, pero es un tema que también queremos plantear en este caso. Cuando la iniciativa privada no funciona y el crédito escasea, es necesaria la iniciativa pública para incentivar la demanda. Es nuestra principal reflexión, y vuelvo otra vez a Keynes. Pero las políticas encaminadas a ese fin deben realizarse de la forma más directa posible, de manera que el riesgo de que el efecto multiplicador se pierda o debilite se reduzca al mínimo, porque en estos momentos, la sangría de recursos, da la impresión de que se pierde en el camino. Los recursos deben ser selectivos, orientados a la inversión pública y a los ciudadanos más necesitados de protección, y también que son capaces de aportar más a la demanda. En ese sentido, también nos planteamos lo que he dicho sobre el presupuesto comunitario, lo que he dicho sobre el crédito en el marco de la Unión Europea, al margen ya de las medidas concretas a que ha hecho referencia el señor comisario. Cuarto punto, y termino. Con relación al papel de la política monetaria, la única mención a la política monetaria en las conclusiones del consejo lo es para afirmar que el Banco Central Europeo ha reducido tipos y ha inyectado liquidez. En nuestra opinión es insuficiente. ¿No sería preciso repensar el papel autónomo del Banco Central Europeo y establecer un control que vaya más allá del control de la inflación? Objetivos como estabilidad financiera u objetivos de empleo, ¿no serían necesarios? No decimos nada extraño, son los objetivos de la Reserva Federal. ¿Necesita la Unión Europea una política monetaria más expansiva y más coordinada con las intensas bajadas de tipos que se producen en los Estados Unidos? En nuestra opinión, sí. ¿Es posible pensar en una respuesta europea a la crisis financiera?, ¿debe encontrar cada país, por el contrario, soluciones aisladas según las necesidades de sus instituciones financieras?, ¿no estaremos con ello avalando ese riesgo proteccionista a que ha hecho referencia el señor comisario?

Por último, el señor comisario se mostró partidario de crear lo que se conoce —ha hecho dos reflexiones finales a las que me querría referir— como bancos malos, una especie de entidades públicas que compran a precio de mercado los activos tóxicos de la banca. En este sentido, ¿no sería mejor ir hacia bancos buenos en vez de bancos malos? ¿No se plantean la Comisión y el comisario europeo otras alternativas que no sean socializar pérdidas y riesgo moral? En nuestra opinión sería necesario valorar la perspectiva.

El señor **PRESIDENTE:** Vaya terminando, por favor, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Voy terminando.

Algo ha planteado con respecto a las entidades financieras. En nuestra opinión sería muy importante.

Termino. Ha dicho el señor Almunia que hay que abrir inmediatamente un sereno y equilibrado debate para lograr un mercado de trabajo que funcione mejor. Tiene muchas interpretaciones. Desde luego, nuestro mercado de trabajo —estoy convencido de ello— debe mantenerse como parte del modelo social europeo y que explica en buena parte, por ejemplo, que desde los años cincuenta el modelo de crecimiento europeo haya sido más estable que el modelo de crecimiento de Estados Unidos. En todo caso, opiniones hay, pero no somos partidarios de que la cuestión del mercado de trabajo sirva para el crecimiento y para la crisis. Los mismos que han planteado flexibilizar el mercado en el crecimiento vuelven a plantearlo como solución a la crisis. No estamos de acuerdo y creemos que hay muchas cosas que hacer al margen de volver otra vez a los viejos dogmas.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Vasco tiene la palabra el senador Anasagasti Olabeaga.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA:** En esos avances informativos que suelen dar, nos dicen que

mañana será noticia Penélope Cruz por haber ganado el oscar, y usted, porque es su cumpleaños, señor presidente. Por tanto, como no puedo felicitar a Penélope Cruz, le felicito a usted. **(Risas.)**

Señor comisario —me cuesta decirle al señor Almunia señor comisario, parece casi una película del oeste porque usted forma parte del paisaje de esta casa, casi tanto como los leones— **(Risas.),** hemos vivido situaciones usted, como ministro, como portavoz; siempre como el PNV mandando. Me encanta que esté usted aquí y, sobre todo, en su carácter de comisario y con tan buen aspecto físico con lo que eso significa, en una situación de crisis financiera, que las cosas aparentemente no van tan mal.

Atendiendo a lo que dice el presidente voy a hacerle cinco preguntas. No voy a hacer un exordio sobre su intervención sino cinco preguntas muy concretas. De acuerdo a lo que ha dicho públicamente el inversor George Soros en una cena en la Universidad de Columbia, presenciamos el colapso del sistema financiero; estaba con un soporte vital y aún lo está, pero no hay señales de que estamos cerca del fondo. La turbulencia que padecen actualmente los mercados es en realidad más grave que durante la Gran Depresión y comparó la situación actual con la caída de la Unión Soviética. Usted dijo, en una conferencia en Bilbao, que aún quedaba por aflorar de la crisis otro tanto. ¿Cree que se ha tocado fondo o se mantiene en lo dicho en su conferencia? En segundo lugar, desearíamos saber si cree que España va a salir de la crisis en el mismo vagón que los demás Estados de la Unión Europea o España permanecerá en ella uno, dos o tres años y saldrá más tarde y quizá también en el furgón de cola. La tercera pregunta, señor comisario, es que hay una creciente crisis hacia los bancos, y hacia la manera en que los presidentes o los directivos de esos bancos han gestionado la crisis. Algunos de ellos han tenido la desvergüenza de mostrar balances millonarios y sus directivos predican apretarse el cinturón a los demás, mientras ellos no han bajado el ritmo de su escala de vida y con sueldos y dietas supermillonarios. ¿Usted cree, señor Almunia, que habría que hacer algo distinto con los bancos y, complementariamente a esto, si las cajas de ahorro tienen un papel en esta crisis? Si es así, si cree que la actual dimensión de muchas de ellas les obliga a fusionarse, como está ocurriendo en Castilla-La Mancha en estos momentos con Unicaja, y si cree que sería conveniente también la fusión de las tres cajas vascas. Ya ve que es una pregunta inocente. **(Risas.)**

En relación con la energía, los tres ejes que se llevan en la actualidad giran alrededor de la competencia, la seguridad del suministro y la sostenibilidad. Esos tres ejes son coherentes con los planteados por la Comisión Europea desde el lanzamiento de la estrategia de Lisboa en el año 2000 y con aquella comunicación al Parlamento y al consejo titulada: *Una política energética para Europa*. Sin embargo, usted hizo hace tiempo una reflexión que se unía a la hecha por el ex presidente Felipe González en el sentido de que había que poner el debate nuclear encima de la mesa, porque no era comprensible que compremos electricidad a una Francia que tiene 53 plantas nucleares y aquí digamos no a la energía nuclear. ¿Se mantiene usted en aquella reflexión? Y, finalmente, la pregunta más importante y más difícil. ¿Cree usted que el Athletic ganará la Copa?

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señor Anasagasti, por su felicitación.

Tiene la palabra, en nombre del Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés, el senador don Joan Sabaté.

El señor **SABATÉ BORRÀS:** En nombre de nuestro grupo, Entesa Catalana de Progrés en el Senado, quiero agradecer al comisario de Asuntos Económicos y Monetarios, señor Almunia, su comparecencia hoy aquí ante esta Comisión. El tema a tratar no es menor. La situación de esta crisis financiera, económica y global ocupa a todos los medios de comunicación y nos tiene que ocupar a los responsables políticos y, en este caso, también al Parlamento. Gracias por su análisis, claro y conciso, y por sus aportaciones que son muy interesantes en cuanto a la línea que de alguna forma se habría que seguir, aunque nadie tiene una bola de cristal que le ilustre sobre cuál debe de ser el futuro y, sin duda, es bien cierto que, como decía el señor Llamazares hace un momento con otras palabras aludiendo a los odontólogos: La economía no es una ciencia exacta; y, por tanto, habrá que ir viendo cómo deriva el conjunto de la situación.

Señor Almunia, quería plantearle cuatro preguntas. Una, en la medida en que ha empezado su reflexión —acertadamente— diciendo que los aspectos macroeconómicos de la crisis se habían iniciado fuera de la Unión Europea y, en concreto, hablaba también de la economía norteamericana de los Estados Unidos. Mi pregunta en ese sentido sería: ¿Cómo cree que va a influir en la situación, en la economía global, las nuevas medidas de intervención tomadas por la Administración Obama? Porque hay todo un paquete de medidas que se han iniciado por parte de esa nueva Administración, ya no es la Administración anterior que como usted decía muy bien en la cumbre del G-20 era una administración a punto de salir, por lo que es muy importante lo que venga de Estados Unidos y las medidas de intervención de su Administración. Una segunda pregunta, porque ha aludido usted —muy acertadamente— a la necesidad de mantener una sola voz de los Veintisiete países de la Unión, como mínimo de los de la zona euro, pero sobre todo de los Veintisiete países de la Unión Europea ante el G-20. Mi pregunta es: ¿El euroescepticismo, conocido y manifiesto del actual presidente de turno, del presidente checo, señor Vaklav Klaus, hasta qué punto puede debilitar esta posición unitaria de los países de la Unión ante el G-20?

Hablaba usted también —y sin duda deberá ser así— de que muchos expertos y responsables políticos están

aludiendo a que la situación y las características de nuestra economía e incluso de nuestra sociedad van a ser distintas, nada va a ser igual después de esta crisis, pero usted hablaba en concreto de la necesidad de una mayor regulación del sistema financiero, porque el papel de los agentes financieros ya no va a ser el mismo. Por ello, ¿qué medidas se está planteando la Comisión Europea y la Unión en su conjunto para avanzar en esta dirección? Está claro el diagnóstico, pero es necesario que las medidas se vayan concretando cuanto antes. Finalmente, es cierto que la convocatoria de la Comisión obligaba a hablar de la relación entre la situación económica tan difícil y la evolución de la estrategia de Lisboa; hablaba usted —también muy acertadamente— de que habrá que reelaborar, que habrá que hacer una nueva estrategia, no sé si de Lisboa o de dónde, pero en cualquier caso para la nueva década que va a empezar habrá que hacer una nueva estrategia y eso, sin duda, es cierto. Uno de los objetivos o, de alguna forma, el eje de la estrategia de Lisboa era un crecimiento económico duradero. Hoy está más que en cuestión el crecimiento estable, duradero, creador de empleo, de conocimiento, etcétera, que marcaba la estrategia de Lisboa. Hace falta un replanteamiento inmediato y ¿en qué dirección cree usted que debería avanzar esa reflexión y esa nueva estrategia, llamémosla de Lisboa o como se quiera llamar? Dicho esto, muchas gracias, señor comisario y señor presidente.

El señor **PRESIDENTE:** Al hilo de su intervención, señor Sabaté — usted se ha referido a la Presidencia checa—, quisiera recordar a los portavoces, miembros de la Mesa y a los diputados que puedan asistir que mañana habrá un desayuno de trabajo con el embajador de Chequia para tratar de los objetivos de la Presidencia.

Tiene la palabra en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) el señor Sánchez i Llibre, a quien doy la bienvenida a esta Comisión.

El señor **SÁNCHEZ I LLIBRE:** Señor presidente, aprovecho la ocasión para adelantarme y felicitarle, porque mañana, tal como ha dicho el portavoz Iñaki Anasagasti, va a cumplir una gran edad, 59 años. Es de la quinta de 1949, buena quinta, por cierto. Le doy también la bienvenida al señor Almunia, comisario europeo para Asuntos Económicos, a esta Comisión y a esta que es su casa.

Desde el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) quisiéramos hacer dos o tres reflexiones o consideraciones, aprovechando la comparecencia del señor Almunia en esta Comisión, que hacen referencia al sistema financiero español y al sistema financiero europeo, y al mismo tiempo preguntarle su opinión sobre algunas reformas estructurales, como explicaré más adelante. En primer lugar, quisiera manifestar al señor Almunia que en España, me imagino que al igual que el resto de países de la Unión Europea, tenemos un problema gravísimo. La economía española tiene bastantes problemas, pero tiene uno gravísimo a corto plazo que está estrangulando la actividad económica empresarial y la economía productiva en España: el problema de la liquidez. En España ni las empresas ni las familias tienen acceso al crédito. Hay un problema tremendo de liquidez que ligado a la morosidad, al incremento de la morosidad motivado porque no hay liquidez, está creando una barrera infranqueable que dificulta la concesión de créditos a las familias y al tejido productivo español. No hay manera de vencer esta muralla. Esta es una cuestión que venimos planteando ante el Gobierno de España en multitud de ocasiones.

Todo hace prever y es de esperar que las medidas adoptadas por el Gobierno español den un resultado efectivo a corto plazo, pero a día de hoy, señor Almunia, la economía española tiene un problema terrible a corto plazo, el de la liquidez, tiene un problema tremendo de morosidad y algo más grave todavía, y es que cuando una empresa tiene la fortuna de poder acceder hoy a un crédito —es evidente que los tipos de interés del Banco Central Europeo han disminuido, pero hoy los bancos están cobrando un *spread* de 5 o 6 puntos—, en España se están dando —esto es muy fácil de comprobar— al 7 o al 8 por ciento. Quisiéramos saber cuál es su opinión al respecto. En algunos países de la Unión Europea el sistema financiero ha quebrado, se ha partido por la mitad. Hemos visto que bancos del Reino Unido han tenido que ser intervenidos y ayudados por el Gobierno. En Estados Unidos han quebrado más de veinticinco entidades financieras. Han tenido muchísimos problemas entidades financieras de Alemania, Francia, Bélgica y Holanda. En España hay crisis financiera, pero el sistema financiero español no ha quebrado. El resultado de que en algunos países europeos el sistema financiero haya quebrado y que en España se haya mantenido el tipo, es totalmente desigual: en Alemania, Inglaterra o Francia, donde había potentes compañías financieras con gran musculatura hasta hace relativamente pocos meses, hoy dan liquidez a sus empresas y a sus familias, y en España, donde no ha quebrado el sistema financiero, la liquidez no llega. ¿Cuál es el motivo de que exista hoy esta diferencia? Uno podría llegar a la conclusión de que si es cierto que el Banco Central Europeo puede dar liquidez con el aval de los diferentes Estados europeos, esto daría como resultado que compañías o entidades financieras españolas, que no han sido ayudadas por el Gobierno español, si acuden con el aval del Gobierno español al Banco Central Europeo van a tener que pagar un diferencial más importante que si lo pide, por ejemplo, un banco alemán como el Commerzbank, que ha quebrado y que con el aval del Estado alemán se puede conseguir unos tipos de interés más bajos, que si lo pide un banco español que no ha sido ayudado directamente. Con lo cual, nos encontramos con la difícil paradoja de que no habiendo quebrado el sistema financiero español, si algún banco español necesita del aval del Gobierno español para acudir al Banco Central Europeo se lo van a dar en unas condiciones muchísimo más elevadas que

si las pide una entidad financiera que ha quebrado en Alemania, en Holanda o en Bélgica. Nos encontramos con una competencia desleal tremenda entre entidades financieras que han sido intervenidas directamente por los diferentes Estados europeos o que han recibido ayudas directamente, respecto a entidades españolas que no han sido intervenidas ni han necesitado de la ayuda del Gobierno español. Nos gustaría saber su opinión al respecto para el futuro o el presente inmediato, sobre estas diferencias de criterio o estas diferencias en los tipos de interés que se están aplicando entre las distintas entidades europeas y las españolas, que están llevando a una competencia desleal, y cuyo resultado es que en España, a día de hoy, no hay liquidez para las familias ni hay liquidez para las empresas. Nos gustaría saber, repito, su opinión y cuáles son las medidas que en un futuro inmediato, desde una futura supervisión o regulación de todos aquellos aspectos que hacen referencia a las corporaciones financieras europeas, pudiéramos plantear para que no exista esta competencia desleal.

Otra cuestión sobre la que también nos gustaría saber su opinión es si el Gobierno español se puede permitir el lujo de no poner fecha al diálogo social para que se pueda implementar en España una reforma del mercado de trabajo. Esta es una cuestión que nos interesa. Si no hay una fecha fija para el diálogo social y no se ponen de acuerdo los agentes sociales o los agentes económicos, que sea el Gobierno el que coja el toro por los cuernos y lo lleve al Parlamento español.

Y para finalizar, señor presidente, hay algunas cuestiones que se aprobaron en el Plan europeo de recuperación económica planteado para el año 2010 y los años posteriores que fue aprobado por la Comisión Europea, y nos gustaría saber cuál era el estado de ejecución en los diferentes países europeos, ya que en España no se ha planteado absolutamente ninguna cuestión al respecto, como la posibilidad de aplicar nuevos tipos de IVA reducidos en determinados sectores a partir del próximo mes de marzo, sobre todo, en sectores de rehabilitación de pequeños trabajos para intentar obtener más competitividad. También querríamos conocer si se ha empezado a desarrollar en algunos países de la Unión Europea el acuerdo de permitir franquicias temporales, de dos años, en materia de ayudas públicas a las empresas de hasta 500.000 euros por empresa, más allá del umbral de *mínimis*. También nos gustaría que nos dijera cuál es el aspecto que hace referencia a la aceleración de los procedimientos de contratación, al objeto de reducir de 87 a 30 días la duración de los procedimientos más utilizados en la inversión de grandes proyectos económicos, y cómo está la reducción general significativa de las cargas administrativas que pesan sobre las empresas.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Popular tiene la palabra doña Soledad Becerril.

La señora **BECERRIL BUSTAMANTE:** Bienvenido, señor Almunia, a esta Comisión de la Unión Europea de las Cortes Generales. Algunos nos preguntábamos qué pasaba con el comisario para Asuntos Económicos y Monetarios que no venía por el Congreso; que no venía a esta Comisión y participaba en foros de medios de comunicación o de otras instituciones en España. Le escuchábamos pero no teníamos ocasión de hacerlo aquí. Me alegro de que haya venido. Supongo que además de su voluntad, ha contribuido a ello la insistencia del presidente de esta Comisión. Bienvenido. Espero que vuelva, porque entre las medidas para acercar Europa a los ciudadanos hemos escuchado a alguna comisaria sugerir aquí hace no mucho, que los comisarios fueran a los parlamentos con relativa frecuencia. Nos alegramos mucho. Bienvenido a esta Comisión y a su casa, señor Almunia.

Todos sabemos que usted, como europeísta y como comisario, es partidario —lo cual es natural y nos parece muy bien— de más Europa —ha escrito recientemente algún artículo sobre esta materia—, más Europa en tiempos de dificultad, en tiempos de problemas; más Europa, más cohesión, más cooperación y más coordinación. En el Grupo Popular somos partidarios de esto y estamos de acuerdo con su línea. Ahora bien, a raíz de las medidas que se están tomando por parte de los distintos Estados miembros de la Unión Europea, a raíz de las previsibles medidas que va a tomar el G-20 —ha esbozado usted alguna— y de las medidas del grupo europeo dentro del G-20, nos preguntamos cómo se compatibiliza esto con más Europa. Puede haber muchos ciudadanos que digan que estas medidas que se están tomando por parte de los gobiernos son las adecuadas, son las acertadas, unas más y otras menos, o son insuficientes, pero es difícil casar estas medidas bien diferenciadas con más Europa, con mayor cohesión. El portavoz de Convergència ha apuntado alguna de las posibles distorsiones de estas medidas en el mercado y en las entidades financieras. Esta es una cuestión que está pendiente, y además de jugarse mucho todos los Estados miembros, la Unión Europea como tal se juega también mucho. ¿Los ciudadanos van a creer más en Europa, van a confiar más en Europa o van a volver la mirada hacia los gobiernos y las instituciones de cada país, a las instituciones nacionales, diciendo: Este sector, este otro, ayúdennos, tales medidas? Todo eso puede disminuir la confianza real y de apreciación sobre la Europa que queremos seguir construyendo. ¿Cómo se vuelve al Pacto de Estabilidad y Crecimiento en estas circunstancias?, ¿cómo van a volver los gobiernos a ese Pacto de Estabilidad en estas circunstancias? Esa es una de la preguntas que se hacen algunas personas y algunas entidades no solo en España, sino también en otros Estados miembros. ¿Cómo se va a volver?, ¿en cuánto tiempo?, ¿qué previsiones tiene el señor Almunia?, ¿qué caminos sugiere o propone?

Finalmente, como sé que hay senadores y diputados que van a intervenir, no quiero alargar mi intervención

ni mucho menos, porque es una ocasión magnífica para que otras personas puedan intervenir.

El señor **PRESIDENTE:** Señora Becerril, mi intención era esa, pero me dice el señor Almunia que se tiene que ir como muy tarde a las dieciocho cuarenta y cinco. Por tanto, pido a todo el mundo que sea muy breve, para que puedan intervenir todos los diputados y senadores.

La señora **BECERRIL BUSTAMANTE:** Termino preguntándole sobre la presente y futura estrategia de Lisboa, ¿qué recomendaciones haría a España, dentro de los límites de la estrategia de Lisboa? Tenemos un alto porcentaje de desempleo. Hace un año, el señor Almunia era muy optimista con respecto a las posibilidades de la economía española —a lo mejor es que estábamos en campaña electoral— y decía que España no superaría el déficit del 3 por ciento. Eso, era en momentos antes de la campaña electoral, pero ahora estamos donde estamos, en un casi 16 por ciento de desempleo. ¿Qué recomendaciones y sugerencias haría a los agentes económicos y sociales españoles para si no resolver, sí aliviar la situación en los próximos meses?

Gracias, señor Almunia, por su presencia y sus explicaciones.

El señor **PRESIDENTE:** En nombre del Grupo Socialista tiene la palabra el señor Moscoso.

El señor **MOSCOSO DEL PRADO HERNÁNDEZ:** Señor presidente, voy a ser breve, aunque me hubiera gustado tener más tiempo para poder decir algunas cosas más.

Quiero agradecerle al señor comisario su presencia aquí hoy. Esta es la segunda vez en la historia de esta Comisión, en la historia del Congreso, que comparece un comisario europeo en esta Comisión, ya lo hizo el señor Solbes —ahora vicepresidente del Gobierno y ministro de Economía— en el año 2001; también le agradezco que haya venido de manera bastante rápida desde que se le convocó en esta legislatura, y expreso la satisfacción de mi grupo.

Comienzo subrayando la importancia que desde el Grupo Socialista concedemos a la labor que se está haciendo desde la Comisión Europea y desde Europa, para poner en marcha medidas coordinadas para reducir y paliar los efectos de la profunda crisis económica y financiera mundial que venimos padeciendo y en cuyo diagnóstico coincidimos en las líneas básicas con el comisario Almunia. La respuesta ha sido rápida, la respuesta coordinada es fundamental y siempre lo hemos defendido desde nuestro grupo. Hemos celebrado medidas y acuerdos como el Plan de recuperación de la Unión Europea, aprobado en el anterior semestre, de Presidencia francesa. La dimensión europea se ha dejado ver, los ciudadanos la han percibido y ha contribuido a que la figura de Europa, el papel de Europa y desde luego la futura participación ciudadana de las sociedades europeas sea más alta, gracias a la actuación que se está desarrollando. Quiero recordar por ejemplo que algunas de las medidas aprobadas en Berlín, que son una continuación del acuerdo de Washington del G-20, decididas ayer, nos llenan de especial satisfacción.

La primera conclusión se refiere a la necesidad de que la banca europea ponga en marcha medidas de provisión contracíclica, como las llevadas a cabo por el Banco de España en la banca española. Con ello quiero dejar claro que mi grupo siempre ha defendido una visión, un planteamiento socialdemócrata, de lo que es la regulación financiera y por eso resulta chocante algunas afirmaciones que dicen que en España se da una doble contradicción, que existe morosidad y existe falta de crédito. Es evidente que si no existiera un sistema financiero saneado y estable, que ahora es alabado en toda Europa, quizás la situación sería mucho peor. La segunda conclusión que quiero destacar, de lo que se acordó ayer en Berlín, es la necesidad de que exista una economía sostenible de mercado, una economía social con instrucciones claras y democráticas de perfil claramente socialdemócrata. Esto también nos llena de satisfacción.

En las últimas semanas —no quiero extenderme— el presidente del Gobierno ha comparecido, desde el verano, siete veces ante esta Cámara, para explicar cuáles son las diferentes medidas que el Gobierno español está poniendo en marcha de manera coordinada con el resto de Europa. Asimismo, el vicepresidente Solbes ha comparecido en la Comisión de Economía y también en el Pleno, para explicar el punto de vista del Gobierno en materias como el acceso al crédito de pymes y familias y otras tantas cuestiones. Las medidas puestas en marcha son sin duda necesarias, estamos viendo todavía los efectos de la crisis y sin duda habrá que ver más a medio y corto plazo. Ahí está el PlanE —Plan español para el estímulo de la economía y el empleo—, políticas en definitiva expansivas de demanda, en combinación con una política monetaria también expansiva y un impulso fiscal que en España va a equivaler al 4,7 por ciento del PIB en dos años, como esfuerzo fiscal, y mucho más en lo que se considera impulso fiscal. También se ha hablado aquí del programa que ha puesto en marcha el presidente Obama, un programa que para un país como el estadounidense representa un impulso cincuenta veces superior al paquete aprobado en España, un impulso que contempla todos los frentes posibles, como el nuestro, vivienda y familia, educación, energías renovables, tecnología, infraestructuras, y que en ese país viene complementado con las dudas y las necesidades relativas a la crisis financiera. El plan norteamericano, también de claro corte socialdemócrata, que, como en España, es lo que hace falta, pero que necesita solamente un elemento adicional que en nuestro país todavía no hemos conseguido y que es un apoyo claro de la oposición a las medidas del Gobierno. En definitiva, es una situación que creemos que va ir poco a poco a mejor, pero que creemos que debe seguir por la vía actual.

Con esta comparecencia, señor comisario, también realizamos su comparecencia ante la ponencia que va a realizar el informe sobre la evolución y diagnóstico de la estrategia de Lisboa y que va a elaborar propuestas de cara a su relación durante la Presidencia española. Por eso yo quisiera plantear dos cuestiones relacionadas con su intervención. La primera es si el sistema financiero va a ser diferente a partir del momento en el que comencemos a salir del ciclo, en el que se comience a crecer, y si va a tener menos capacidad para tirar de la economía, y la segunda es cuáles cree usted que van a ser las medidas que se van a poner en marcha desde Europa para anticipar o prever el posible fallo o los posibles colapsos que se puedan producir en Europa en entidades financieras privadas, en el medio plazo, porque creemos que la aportación del sistema financiero al crecimiento del futuro va a depender mucho de las medidas que se pongan en marcha y que desde Europa se puede hacer mucho.

Termino ya para dejar tiempo a otros compañeros.

El señor **PRESIDENTE:** Señor Moscoso, muchísimas gracias por su colaboración.

¿Algún diputado quiere hacer alguna pregunta? **(Pausa.)** Cinco peticiones, un minuto cada uno, máximo. Señor Albendea.

El señor **ALBENDEA PABÓN:** Señor comisario, el señor Durão Barroso se mostraba el otro día partidario de limitar los incentivos de los directivos de las entidades financieras y mi pregunta es cómo se puede hacer eso en una economía de mercado. Solamente se me ocurre que quizás por la vía fiscal, poniendo una escala de gravámenes muy progresiva, que hiciera desistir de esos incentivos.

Tenía varias preguntas que hacerle, pero debido al poco tiempo que nos ha dado el presidente, me conformo con esta.

El señor **PRESIDENTE:** Señora Aburto.

La señora **ABURTO BASELGA:** Señor comisario, se está planteando que la recapitalización o nacionalización parcial o temporal de bancos pueda ser útil para forzar el crédito a las pequeñas y medianas empresas y autónomos. ¿Eso podría contemplarse también en los bancos españoles, a pesar de que estén saneados?

El señor **PRESIDENTE:** Señora Rodríguez-Salmones.

La señora **RODRÍGUEZ-SALMONES CABEZA:** Señor Almunia, hablo del gasto de defensa. Sé que la defensa no es una política comunitaria, pero en este momento hay una cierta perplejidad. ¿Es cuestión solo de recortes coyunturales presupuestarios en defensa de lo que ahora estamos hablando o cree que es algo más profundo? Por otro lado, ¿se puede plantear y seguir planteando toda una serie de medidas y una política económica sin hacer mención en los informes, por ejemplo, del gasto enorme en defensa?

El señor **PRESIDENTE:** ¿Don Luis Peral había pedido la palabra?

El señor **PERAL GUERRA:** Sí, presidente. Señor comisario, ¿qué valoración le merecen las diferencias crecientes, cada vez mayores, entre los Estados de la Unión Europea a la hora de pagar tipos de interés por su deuda pública, y muy especialmente el caso de España, que ha pasado de pagar lo mismo que Alemania en marzo de 2004 a pagar ahora mismo un 39 por ciento más? Estamos pagando el 4,20 por nuestro bono a 10 años, frente al 3,03 de Alemania, con las repercusiones que esto tiene a la hora de financiar nuestro déficit comercial exterior y el endeudamiento de las empresas españolas en el exterior.

El señor **PRESIDENTE:** Señor Conde.

El señor **CONDE BAJÉN:** Señor comisario, como senador por la provincia de Toledo, comprenderá usted que me tiene muy preocupado el asunto de la Caja de Castilla-La Mancha y su fusión con Ibercaja. **(Varios señores diputados: Unicaja.)**

El señor **PRESIDENTE:** Unicaja.

El señor **CONDE BAJÉN:** Unicaja, perdón. **(El señor Llamazares Trigo: Ibercaja todavía no.)** Como probablemente usted sabe, señor comisario, aquí se venía hablando de una pura operación corporativa entre Caja de Castilla-La Mancha y Unicaja. Se decía que había que ganar musculatura, habida cuenta de la situación, pero luego nos hemos enterado a través de distintas informaciones de prensa que en realidad lo que hay es un agujero en la Caja de Castilla-La Mancha de 2.000 millones de euros y que la condición necesaria para que tal fusión se produzca es que previamente el Tesoro reponga estos 2.000 millones de euros. Parece ser —según informaciones de prensa de esta misma mañana— que el Banco de España podría haber tomado la decisión de intervenir esta caja de ahorros, pero que no lo ha hecho por no perjudicar políticamente a quien incuestionablemente tiene una labor de supervisión sobre esta caja, que es la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Mi pregunta es la siguiente: ¿Usted cree que este modo de actuar se compadece con los criterios de libre competencia en el seno de la Unión, con los criterios de transparencia y con los criterios de una supervisión efectiva y eficaz por parte de los bancos centrales? ¿Usted cree que se podría llegar a una operación, tal y como venía descrita en el prólogo de mi pregunta, sin que se atentase de manera muy grave precisamente

contra todos estos principios: competencia, transparencia y responsabilidad del banco supervisor?

El señor **PRESIDENTE:** ¿A algún diputado le queda una última pregunta? **(Pausa.)** Ramón, con brevedad por favor.

El señor **AGUIRRE RODRÍGUEZ:** Yo también quiero expresar mi satisfacción por volverme a reencontrar con el señor Almunia en sede parlamentaria y agradecerle la exposición que nos ha realizado.

En el prólogo de mi pregunta, señor Almunia, voy a referirme a una frase que usted ha pronunciado aquí: Es la hora de intensificar las posibilidades de coordinación desde la Unión Europea. Y en ese sentido de intensificar las posibilidades de coordinación, mi pregunta es: ¿cuántos casos más hay, dentro de la Unión Europea, donde se haya producido la privatización de una empresa, posteriormente la compra parcial de esa empresa por una empresa comunitaria de carácter público, ayudada en esa compra con dineros públicos del país de origen de la empresa, y finalmente la empresa —que no dudan sus señorías que se llama Endesa— termina en manos de la empresa pública comunitaria, como es el caso de la empresa Enel?

El señor **PRESIDENTE:** Don Francisco Fernández Marugán.

El señor **FERNÁNDEZ MARUGÁN:** La verdad es que me gustaría hacer algún comentario.

El señor **PRESIDENTE:** Limítese a una pregunta, que el comisario pierde el avión. El comisario se defiende solo estupendamente.

El señor **FERNÁNDEZ MARUGÁN:** Perfecto, estupendamente.

Señor comisario, siempre se creyó que los efectos de segunda ronda iban a afectar fundamentalmente a los países emergentes con alto nivel de crecimiento económico. Lo que uno lee en los últimos días en la prensa española y en la prensa europea es que los efectos de segunda ronda están en la frontera de la propia Unión Europea y que el espanto se puede producir con la situación de seis o siete economías de los países del Este. Eso me preocupa de una manera importante. Luego, hace algunas semanas en *La Vanguardia,* creo que fue un economista europeo que se llama Pisani, especulaba en una columna relativamente interesante sobre los problemas que se podían producir con las deudas públicas de los países miembros de la Unión y con las distintas retribuciones o con el repudio de esas deudas públicas en el caso de que los mercados creyeran que podía haber Estados fallidos y Estados no fallidos. Por lo tanto, como duelo, teórico. En este momento en el cual vivimos y en el que a lo mejor resulta que en los próximos meses la abundancia de demanda de deuda pública en los mercados internacionales es importante, ¿cómo se pueden resolver esas cuestiones en los países que están fuera del euro y en los paises que están dentro del euro?

El señor **PRESIDENTE:** ¿Usted pretende que dé una conferencia de economía el comisario? No obstante, lo intentará.

Señor Muñoz-Alonso.

El señor **MUÑOZ-ALONSO LEDO:** Señor comisario, bienvenido.

Yo le escuché la semana pasada en Bruselas una intervención, que por cierto fue valorada muy positivamente por los que le escuchamos, donde si yo saqué algo en concreto fue el rechazo clarísimo al proteccionismo. Usted dijo allí entonces, y creo que lo anoté bien: el proteccionismo es un juego en el que nadie gana, todos pierden. Pero resulta que hemos visto que, para remediar la crisis, se ha empezado por volcar una cantidad ingente de dinero en el sistema financiero; posiblemente no había otra solución y de una u otra manera todos los hemos entendido así. Siempre me acuerdo de un artículo con el que me reí hace un mes o mes y pico en el *Herald Tribune* que empezaba así: Chicos, os aseguro que hubo un tiempo en que los bancos prestaban dinero a la gente, y no al revés como pasa ahora. Dejando a un lado lo del sistema financiero resulta que ahora hay varios Estados —lo hemos visto en Francia, pero no es solo en Francia, también en España hay indicios de eso— en los que se está volcando o se quiere volcar dinero también en el sistema industrial —en la industria automovilística en concreto—. ¿Cómo se compadece eso con el rechazo del proteccionismo, que parece la regla de oro, y qué va a hacer la Comisión Europea al respecto?

El señor **PRESIDENTE:** Señor comisario, intente contestar la avalancha de preguntas y de coger el avión simultáneamente, cosa que es imposible, como muchas de las cosas que se pretenden para resolver esta crisis.

El señor **COMISARIO EUROPEO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y MONETARIOS** (Almunia Amann): Por lo menos si el vuelo, que es de Iberia, tiene diez minutos de retraso —lo cual no extraña ya a muchos de los usuarios— **(Risas.)**, a lo mejor lo cojo con más holgura.

Primero, alguna de SS.SS —me parece que la señora Becerril— se ha referido a que ya era hora de que viniese a la Comisión. Ya era hora de que la Comisión me invitase. Yo he dicho a la anterior presidenta de la Comisión mixta de la anterior legislatura, al actual presidente y a algunos de los portavoces de la anterior y de esta legislatura que ya iba siendo hora de que también yo pudiese venir al Parlamento español, porque normalmente vamos a los parlamentos de los países de los Estados miembros que visitamos, pero esta ha sido la primera vez que el Parlamento español me ha invitado. He estado el otro día en la reunión del Grupo Parlamentario Socialista,

que me invitó a hablar de estos temas; estuve —me parece que era en la anterior legislatura— en el nuevo edificio de enfrente en un acto europeísta, pero que no era estrictamente un acto del Congreso, y esta es la primera vez que me invitan. Si me invitan todos los meses, a lo mejor algún mes les digo que no, porque hay mucha cumbre y mucha reunión, pero si me invitan cada tres meses, encantado de la vida, encantado de volver a verles y discutir con ustedes. Porque me parece que es importante la cercanía, descodificar muchas de las cosas que se debaten en Europa con una jerga intraducible en cualquiera de las lenguas nacionales, aunque cada vez haya más gente que hable la lingua franca.

Segundo, ha habido algunas intervenciones que parecen remitirse a mi anterior periodo en el Parlamento perteneciendo a un grupo parlamentario del cual me siento muy orgulloso, pero no voy a entrar en la política española que se traen ustedes —y muy bien traída— en sus discusiones como grupos parlamentarios del Gobierno, de la oposición o intermedios.

Tercero, por contestar a una pregunta que se me ha dirigido por parte del señor Anasagasti sobre temas no políticos, por supuesto que iremos a Valencia y ganaremos la Copa, señor Anasagasti. Voy a ir ya rápidamente. El señor Salvador me preguntaba si era posible el consenso en España. Desde luego que lo ha sido, lo es y lo será. Hay que quererlo simplemente. No me ha dado tiempo a ir en detalle a las soluciones, pero verán ustedes que a lo largo de las diferentes reuniones europeas o de ámbito más amplio se apuntan muchas soluciones. No digo que sean fáciles, porque es más fácil expresar intenciones que tomar decisiones y es más fácil tomar decisiones que ejecutar determinadas decisiones, pero yo creo que estamos entrando, como he dicho antes, en una época en la que la coordinación y la necesidad de asumir responsabilidades es más obvia de lo que era hace unos meses, porque la situación es muy complicada y exige decisiones y decisiones urgentes, incluso a veces decisiones que a lo mejor se toman con tanta urgencia que al cabo de unos meses hay que revertir o cambiar, pero es mejor a veces tomar una decisión, aunque no sea la decisión perfecta, que esperar a la decisión perfecta y no tomar ninguna.

¿La crisis afecta más a España? Depende en qué aspectos. En el aspecto financiero —muchos de ustedes se han referido a ello—, los bancos y el sistema financiero español es más sólido que el de muchos de los países de nuestro entorno europeo y lo está demostrando. Por cierto, el señor Conde se ha referido a una entidad financiera. Para salvar los intereses de los depositantes y de todos los interesados en esa entidad financiera en general, el mundo de las cajas y de los bancos, conviene no debatirlo así, ni debatirlo aquí. Los temas de salvamento y de rescate de entidades financieras se debaten donde hay que debatirlos y con la máxima discreción y prudencia posible, en aras del interés de los accionistas, de los depositantes y de la economía en general. **(Aplausos.)**

Señor Llamazares, en algunas cosas estoy de acuerdo con usted. He anotado una frase: Es la hora de cuestionar políticas neoliberales y estrategias intergubernamentales. Yo eso lo suscribo hace tiempo. Otras cosas que ha dicho también las puedo suscribir y otras cosas no las puedo ni las debo suscribir. Por ejemplo, ¿Keynes de nuevo? Hasta cierto punto, porque Keynes, que es insigne, magnífico, es un economista de una época en la que no existía libre circulación de capitales ni mercados financieros globales y, por lo tanto, no se puede leer a Keynes sin tener en cuenta lo que ha cambiado el mundo desde Keynes. Es extraordinariamente importante leer a Keynes otra vez, porque tiene clarividencia en muchas cosas que sí se pueden trasladar al mundo actual, pero hay otras que requieren digamos que no lectores de Keynes, sino otro grupo de economistas a la altura de Keynes. Pero ha sido oportuno citar a Keynes, porque yo recomiendo volver a leerlo. Hay muchas cosas extraordinariamente interesantes en Keynes, como las hay en Schumpeter, como las hay en Kinderberger y en otros economistas muy bien traídos, que en la facultad creíamos que eran ya residuos históricos y ahora resulta que están más de actualidad que algunos de los que parecían profetas hace escasamente pocos años.

El tema del Pacto de Estabilidad me interesa aclararlo. ¿El Pacto de Estabilidad es un estorbo o es un instrumento imprescindible? Es un instrumento imprescindible. Sin Pacto de Estabilidad, la zona euro correrá serios riesgos y quienes aspiran a entrar en la zona euro como elemento de protección de sus economías, todos esos países que tenemos dentro de la Unión Europea pero todavía no en la zona euro, sin Pacto de Estabilidad sufrirán un castigo mucho más fuerte por parte de los mercados.

Se han referido muchos de ustedes a la necesidad de endeudarse. Es verdad que a corto plazo hay que endeudarse, quien pueda, para dar el estímulo fiscal que es necesario. Quien pueda. No le podemos pedir a Letonia que se endeude, ni a Hungría, a Rumania, a Bulgaria, a Grecia o a Italia, pero sí se lo hemos podido pedir a Irlanda, a España, países que tienen problemas específicos pero que habían hecho los deberes en cuanto a consolidación fiscal y en cuanto a rebajar sus niveles de deuda y ahora tienen margen par endeudarse. También se lo podemos pedir a países que tienen una credibilidad impresionante en los mercados, como Alemania, que es un refugio. Comprar bonos alemanes a diez años es un refugio. Y me refiero a los *spreads* que citaba —me parece que era— don Luis Peral. El *spread* de la deuda española a diez años —entre 100, 114 ó 120, depende de los días— claro que es mucho más alto que el que existía antes. ¿Cuál es el *spread* de la deuda irlandesa? 300 puntos básicos. ¿Cuál es el *spread* de la deuda húngara? 700 puntos básicos. Por no hablar ya de Ucrania, por no salirnos de las fronteras de la Unión. ¿Por qué los *spreads* de algunos países son más altos? Porque los mercados tienen menos confianza en ellos; porque su deuda no es tan líquida, más pequeña; porque

tienen ajustes por realizar en algunos casos, en sus finanzas públicas; porque tienen un grado de endeudamiento exterior muy elevado —puede ser el caso de España—, no endeudamiento público, más bien endeudamiento privado; porque tienen unos problemas estructurales que no están siendo capaces de afrontar… Hay diferentes razones, pero países con una serie de desequilibrios enormes y problemas de una dimensión mucho mayor que la de cualquiera de los países europeos o la de Europa en su conjunto, como Estados Unidos, tienen una situación envidiable, porque tienen la moneda de reserva. A mí me gustaría que los países del euro —pero eso no lo puede decidir la Comisión, lo tienen que decidir los países— decidiesen políticamente unir esfuerzos de una forma mucho más clara, para que el euro fuese una moneda que nos protegiese todavía más. Nos está protegiendo, pero me gustaría que nos protegiese más, y que otros países considerasen más al euro como moneda de reserva, me gustaría, pero políticamente, aunque creo que esta crisis nos está enseñando mucho a todos en cuanto a coordinación, todavía hay resistencias, reticencias o falsas creencias de que cada uno, yendo por su lado, puede salir mejor librado que poniéndose a trabajar manos a la obra todos juntos a escala europea.

Señor Llamazares, quiero clarificar una cosa, no vaya a ser que se cree confusión. Yo no soy partidario de los bancos malos. Lo que sí sé es que una de la formas de tratar activos dañados es lo que se llama en la jerga crear un banco malo. En España tenemos un ejemplo insigne en los primeros años de la democracia, en los años de la crisis bancaria, con la Corporación Bancaria. Esta mañana, en un acto en el que he estado, el presidente del Banco Bilbao Vizcaya recordaba la Corporación Bancaria y con razón, porque se hizo una tarea muy importante, y era en cierto modo crear un banco malo, sacar activos de los bancos y gestionarlos de manera que los bancos que se han quedado sin esos activos se pudiesen reestructurar, pudiesen ser recapitalizados y pudiesen ser mucho más solventes y dar crédito, que para eso queremos a los bancos. No los queremos para mirarlos o para admirar cuánto suben en Bolsa, los queremos para dar crédito. Pero un banco que no tiene un balance sólido, un banco que tiene activos que no están bien valorados, un banco que no tiene capacidad de captar capital, un banco que no tiene capacidad de demostrar a los mercados y a las agencias de *rating* que cumple las condiciones prudenciales, es un banco que no puede dar crédito, que tiene que mantener las líneas de crédito mal que bien, pero que se va a cubrir mucho antes de dar nuevo crédito, sobre todo en unas condiciones como las actuales de demanda extraordinariamente frágil y de riesgos mucho mayores de los que están en condiciones normales. Por tanto, la solución de los problemas de los balances de los bancos y la reanudación de un circuito de crédito normal están ligadas. Es muy agradable hablar del crédito —queremos más crédito, claro que sí—, todos lo hacemos, y es menos agradable, pero necesario para que el crédito vuelva, hablar de qué es lo que hay que arreglar en los balances de los bancos. Eso plantea un problema de asignación de recursos tremendamente difícil, por lo cual los bancos que reciben apoyo tienen que ser reestructurados y, como ha sucedido aquí en España con bancos que han recibido apoyo a título individual o en otros muchos países —y ahora tendrá que suceder con muchos de los que están pidiendo apoyo—, van a tener que ser reestructurados, ajustados al tamaño que tienen que tener y pagar unas condiciones. Los accionistas no pueden salir sin romperlo ni mancharlo de una crisis. Esa es la idea del accionista, que es un inversor que toma riesgo; puede perder el capital; puede perder el valor de su inversión en esa empresa. Y eso hay que tenerlo en cuenta, sabiendo a la vez que las consecuencias de dejar caer un banco, como son instituciones con riesgo sistémico, pueden ser malas para todos, como se demostró en Lehman Brothers y como nadie va a querer comprobar otra vez con algún banco grande.

Las remuneraciones, a las que se refería alguna de SS.SS. Claro que hay que adecuarlas y ajustarlas, por una razón ética y por una razón económica. Hay sistemas de remuneraciones que estos años han jugado de forma procíclica, alimentando la búsqueda de beneficios a corto plazo sin pensar en la sostenibilidad y en la solvencia de las instituciones a medio plazo. Y eso, desde el Foro para la estabilidad financiera, que no es ningún peligroso izquierdista, hasta la reunión de ayer de Berlín lo dicen. Y eso va a ser así. ¿Cómo? A través de normas de gobernanza corporativa, a través de ligar mecanismos de remuneración por parte del supervisor con sus tareas, a través de alguna regulación ligada a los criterios de requerimiento de capital, a Basilea II o a lo que sustituye Basilea II. A través de muchas fórmulas se puede y se debe actuar así.

Yo no sé si se ha tocado fondo, señor Anasagasti. Espero que estemos ya cerca del fondo y desde luego tenemos ganas de rebotar. Pero también hay que decir que hasta ahora no se ve a nadie que haya tocado fondo. Y eso también hay que saberlo. Según el escenario de nuestras previsiones, antes de llegar a este final de año habremos tocado fondo y se puede estimar que empezará, con el impacto de las medidas monetarias, fiscales, financieras y todo lo demás, un proceso de recuperación gradual, que va a ser, en todo caso, al principio lento y difícil. Pero nadie se lo puede garantizar al cien por cien, porque hay elementos que son imposibles de prever. ¿España tardará más o menos? España, por la vía del sector de la vivienda entró antes en desaceleración, claro que partíamos de un nivel altísimo. Por tanto, lo que ha tenido España es un nivel de caída, desde el punto más alto a la situación actual, mucho mayor que países que crecían menos, aunque ahora tenemos un crecimiento negativo más o menos en la media europea. Hay quien dice que se tardará algo más en España por el sector de la vivienda, que es más difícil de digerir el ajuste en el sector de la vivienda que en otros sectores más flexibles, pero tampoco hay verdades reveladas sobre esto. Cada uno puede opinar lo que quiera.

Los checos, que no es Klaus, que es el Gobierno checo, ¡menos mal! El Gobierno checo no es que sean europeístas calurosos, pero tampoco son seguidores acérrimos de su presidente de la República y tratan de cumplir con su función. Pero vivimos en un mundo en el que Europa tiene que tener unos responsables para hablar con el resto del mundo muy, muy, muy respaldados, con mucho peso y con mucha credibilidad. Y, nos guste o no —que no llegue hasta Praga, por favor—, hoy en día un primer ministro checo no es recibido con el mismo protocolo que el presidente de la República francesa o que el primer ministro británico. Eso es así. De ahí la necesidad, entre otras muchas razones, de que entre en vigor Lisboa y tengamos un presidente del Consejo Europeo que asegure una representación europea creíble y con el respaldo de todos los países para ese tipo de relaciones con nuestros interlocutores.

Por lo que se refiere a cómo se vuelve al Pacto de Estabilidad, y antes le he contestado al señor Llamazares, quiero decir que no hemos salido del pacto. El Pacto de Estabilidad se revisó en el año 2005. Introdujimos en él flexibilidad para los momentos difíciles y condiciones más estrictas para los momentos buenos. Hicimos un pacto más anticílico, Y, como entonces estábamos en los momentos buenos, había algunas voces ortodoxas que nos criticaron por haber introducido flexibilidad en el pacto. Pero ahora esa flexibilidad nos viene muy bien, porque estamos en el pacto, no tenemos que abandonarlo, pero tenemos flexibilidad. Y podemos decir a los países este año, salvo aquellos que consideramos que no tienen margen o que ellos mismos consideran que no tienen margen, que este año es el año del impulso fiscal, Pero, ojo, si el año que viene empieza la recuperación ustedes tienen que empezar ya también a retirar el impulso fiscal. Ese es un buen uso del Pacto de Estabilidad, donde lo más importante es, uno, que sea creíble que existe ese marco comúnmente aceptado de disciplina presupuestaria y, dos, que esa disciplina presupuestaria no sea una disciplina ciega, no sea una disciplina digamos burocrática, sino que sea una disciplina que permita anclar la confianza en la sostenibilidad de las cuentas públicas a medio y largo plazo y que permita financiar las actividades públicas con condiciones razonables de endeudamiento. Ese es el sentido del pacto, ya que, junto a una política monetaria federal, tenemos políticas presupuestarias descentralizadas, que ya me gustaría a mí que estuviesen menos descentralizadas en momentos como los actuales. Ya me gustaría a mí más Europa ahora, claro que me gustaría, pero no son los comisarios, ni siquiera la Comisión en su conjunto, aunque seamos 27 miembros, quienes deciden. Eso lo deciden los gobiernos y lo deciden los parlamentos. Lo tienen que decidir ustedes, que Europa tenga más instrumentos. Ustedes. Nosotros tenemos que interpretar el tratado y hacer respetar el tratado, pero nosotros no podemos cambiar el tratado. Esa es una tarea de los ciudadanos de cada uno de los países representados por ustedes, los parlamentos nacionales y por el Parlamento Europeo.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor comisario. Como habrá visto, ha habido mucho interés en su comparecencia. Yo asumo la amable invitación que nos ha hecho de comparecer más veces. Le ruego que diga a su gabinete que le fijaremos una fecha para dentro de tres o cuatro meses.

El señor **COMISARIO EUROPEO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y MONETARIOS** (Almunia Amann): Que no sea en agosto, por favor.

El señor **PRESIDENTE:** No sé, no sé, procuraremos que sea antes de agosto. Muchas gracias, señor comisario.

Se levanta la sesión.

**Eran las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde.**

Edita: **Congreso de los Diputados**
Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. *http://www.congreso.es*

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**
Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid
Teléf.: 902 365 303. *http://www.boe.es*

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**